

Paraísos en el tiempo

Mario Ranero

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A quienes no lo van a leer...

Agradecimiento

A quienes lo lean...

Índice

Paraísos en el tiempo

Me dijeron que has muerto

Siluetas

A la noche

Los Fantasmas del Bar

Ausencia? (A mi viejo)

Despojo profundo

Galimatías

El Brebaje del Imposible

Otra vez la Plaza (Elegía al compañero Néstor Kirchner)

Camino a la muerte

Pasadizo estrecho?

Un implacable sueño

Nada más lejano?

Las Razones

Esperando el final

Y otra vez...

A vos? sombra fatal

Ni un paso más?

Saudade

Hojas de otoño?

No podrán?

Animal herido

Elegía a Eduardo Galeano

Niño perdido

ULTRAJE

Contemplativo?

Ni el tiempo ni las gentes

Etapas

Nostalgias de un tiempo lindo

Cuando vengas a buscarme

Mi boca calla

La caja de pastillas?

El final del lienzo

Tus puntos estratégicos

Pero camina?

DOS (A mi amigo Buby Busico)

Aquel Beso?

Paraísos en el tiempo

Di, si en la profundidad de tus ojos estoy en alguna parte.
Di, si en la inmensidad de tu boca me encuentro para besarte.
Di, si en los pliegues de tu cuerpo me sientes como deseaste.
Di, si en la obscuridad de la noche te muerdes por no llamarme.

Sé lo infinito del deseo cuando te sueño innombrable.
Sé lo amargo de tu ausencia cuando te siento distante.
Sé del calor de tus manos cuando ayer me acariciaste.
Sé lo puro de éste amor tan profundo... inagotable...

Dame los sueños hermosos que cercan tus sentimientos.
Dame el mar de tus sonrisas para navegar en silencio.
Dame el inagotable ser que encierra tu pensamiento.
Dame ese ángel desnudo que siento en cada momento.

Yo construiré para vos paraísos en el tiempo.
Yo te llevaré conmigo a la antesala del cielo.
Yo te rodearé de besos para que acabe tu miedo.
Yo te daré simplemente... el amor que voy sintiendo.

Mario Ranero

Me dijeron que has muerto

Me dijeron por allí esas lenguas viperinas,
que por faltarte el amor, te has muerto... dulce poesía.
Que esto pasó hace mucho, que los hombres te mataron
y luego te sepultaron al lado de fantasía.
Pero... ¿Cómo puede ser si anoche estuvimos juntos?
contándonos nuestras penas, tomándonos unos tragos,
y me decías de a ratos la soledad que te invade...
Que la vida no es la misma, que vivimos con pasión,
cuando todo era el amor y te escribían... poesía.
Pero yo hoy me pregunto si es cierto que se acabó,
si entre índices mervales y altas tasas de interés,
hemos perdido la forma de expresar el sentimiento
recordando lo del viento, el amor, la flor, la rosa...
Y todas aquellas cosas, que en bellos y sutiles versos
hilvanáramos inmersos en cantos a la vida eterna,
expresándonos de adentro, volcando todo lo nuestro,
a veces con masoquismo insistiendo sobre algo
que por más que inalcanzable se transformara en milagro.
Cómo podemos perder la capacidad de decirnos,
cual si fuéramos unos niños jugando con las muñecas,
todas las formas de un beso, una voz, una caricia,
o por qué con tanta prisa se nos va el ingrato tiempo,
tratando de comprender a veces lo incomprensible,
buscando en el imposible la soledad que me angustia,
pero logrando a la vez en un verso o una estrofa,
poder decirle a la musa aquello que nos antoja.

Es cierto que hace rato, comemos del mismo plato
-como dijera un poeta- tanto el amor, la nostalgia,
la moneda o el puñal, el hombre y el animal
la angustia y la locura, y esa temible figura
que representa la muerte...

que juega en los jardines de la crueldad y la suerte.
Yo no creo para nada que tú hayas muerto... ¿sabés?
me niego a comprenderlo, en mi cabeza no entra
que después de tantas noches de soledad compartida
me tenga que acostumbrar a vivir sin vos... poesía.
Es imposible seguir distante de tu figura
porque si esto pasara... si tu vida se acabara...
me pasaría la mía buscando forma y pintura
de algún ser, que como vos, se aguante el aburrimiento
que provoca mi amargura...

Mario Ranero

Siluetas

La noche es una estela infinita de ausencias
que el día hace pedazos con su multitud de presencias.
Los espíritus trasnochados son los que acompañan
el cortejo de vivencias nocturnas.
Los espantapájaros dormidos hasta el nuevo día
se ocultan en las sombras pensando
quiénes serán las víctimas de mañana.
Las flores guardan sus aromas y colores
para mezclarse en las matas silvestres de los salvajes pantanos.
Todo queda a resguardo esperando el nuevo día...
Sólo las almas noctámbulas deambulan de orilla a orilla...
Ahí va una...
desconsolada esperando que la bruma no se disipe.
La tomo de un brazo, la miro y le digo...
Vuélcame tus ansias de creer,
que otro día viene deshojando las grietas nocturnas
con que se regodean y aspavientan
las oscuras siluetas taciturnas
que inundan las frías tinieblas
de un pasado efímero, mordaz y lúgubre.
Y así... con paso transido
recorremos juntos el corto camino de la desesperanza
para ahondarnos en la inmensidad de nuestro no ser
esperando la impaciencia del devenir...
desandando la cruel voluntad aterradora
de la insinuante y trémula oscuridad.
Todo da vueltas a nuestro alrededor,
nos hundimos en una espiral sin principio ni final,
giramos desenfrenados a través de las tinieblas
alma contra alma, beso contra beso
infinitamente solos, buscando la luz tenue
de otro amanecer...

A la noche

Llevaba la noche cargada en sus hombros
olía soledad, angustia, melancolía...
sintió mucha bronca de saberla perdida.
Intentó detener la llegada del día.
Pensó que era tiempo de volver a verla,
apareciendo entre los árboles...
encendiendo mil estrellas,
provocando alegrías, nostalgias, tristezas
cambiando la vida de luz, en tinieblas
soportando silencios, abrazos y penas...
Nada podía hacer con ella
debía esperar para volver a verla
y mientras tanto... soportar su ausencia,
hasta que otra noche profunda lo envuelva
con el mismo olor a soledad, angustias y penas.

Los Fantasmas del Bar

Los fantasmas del bar
rondan sus noches trasuntando miedos.
Anidan detrás de los ruidos mostradores
sin mostrar sus alucinantes encantos.
Ellos sobrevuelan como aves furiosas
sobre las mesas mortecinas que subliman mil estrellas
y acaparan el anhelo perdido de los poetas muertos,
de los fabuladores insufribles,
de las más bárbaras convicciones inciertas.
Esperan que las ánimas reposen
en su letargo lejano y sombrío.
Cada vez que se juntan susurran cosas incoherentes
pero siguen circundando el bar de la esquina,
donde se dieron cita
infinidad de sobrevivientes de las tempestades críticas,
que obligaban a adentrarse en un mundillo non sancto
en el que canallas encanecidos
dibujaban exhaustos paredes corrompidas
con besos y fluidos mal olientes.
Fantasmas de la noche, del día, de la tarde
derramando en silencio sus ocasos,
fracasos que invitan a vagar por las aceras mirando hacia abajo.
Fantasmas que subyacen en las barras
manchadas por humedades tornasoladas
que hacen juego con su piel y con su alma.
Fantasmas que discuten un truco gallo
porque el siete faltó en la baraja
y en las yemas desgastadas por los naipes
se divisa una acción incontrolada.
Ellos son los tristes fantasmas del bar,
poco a poco van nutriendo su morada,
ya se juntan porque el tiempo antojadizo,
es capaz de anularles la jugada...

Ausencia? (A mi viejo)

Cómo olvidar tus pasos de silencio
tu agitada noche brumosa de cigarrillo,
tu sueño incontenible y fugaz...
Hebras de carne puchero,
toses nocturnas sonámbulas
ida y vuelta de la vida
chancleteando la vereda húmeda enmohecida.
Qué nube te hará llover
sobre la salvaje ruina de los tiempos...
cuántas historias tendré que releer
para volverte a encontrar...

Despojo profundo

Tantas lágrimas rodando en tus baldosas,
tantos cuerpos mutilados en tu lecho
tantas voces sollozando en las penumbras
tantas manos mojadas por el llanto
y tanto amor en el límite del desencanto...

Imágenes cadenciosas que me irritan
pasean palmo a palmo por mi espectro,
se nutren de nostalgias y de olvidos,
caminan por mis noches sin consuelo
y beben de mi vino somnoliento.

Cuánta ausencia se desliza por mi cuerpo,
cuan profunda es la queja de los muertos
que contemplan a la tierra desde adentro,
que padecen las pisadas de los vivos
y pregonan con sus almas desde el cielo

Momentos como éstos... tan inciertos,
despojan de luz mis pensamientos...
los convierten en resquicio de la nada
lo derivan por donde quiera el viento
y los dejan destrozados... como muertos...

Qué sombría mañana me despierta,
qué nostalgia se apodera de mis penas...
cuánto amor desperdiciado y turbulento
se hace carne en la carne de los cuerpos
y convida a caminar por otras sendas...

Galimatías

Me introduzco en los internos intentos del ser,
agito los espacios infinitos
buscando el por qué de la existencia en su finitud,
ahondando la trivialidad de los entes...
Excito las almas desnudas...
me deslizo sobre las llagas oscuras
de un corazón atormentado
por el juego de los sentimientos
que nacen en recónditos lugares,
sospechados de luz y de sombras.
Acaricio el trasfondo de las falsas libertades declaradas,
alimento el espectáculo de la ridiculez,
soborno a la ilusión para que muestre
un futuro de amor y de esperanza,
presiono actitudes para que florezcan
mil ramas secas moribundas...
me aparto de la realidad finita
luego...
me siento a esperar el final...

El Brebaje del Imposible

Yo quisiera reunir en un solo espacio
las figuras de los que ya no existen,
me gustaría mezclarlos en un tarro
y hacer con ellos el brebaje del imposible.
Beberlos hasta emborracharme de ausencias,
sentirlos hasta olvidar el olvido...
que me duela la nostalgia infame
que me condenó a vivirlos sin vivirlos.
Qué más quisiera que compartir su muerte,
su vida, su entrañable amor y su destino,
o estrecharme en el profundo abrazo
que me reencuentra con su ser en su camino...

Nada más conmovedor querido amigo,
que tu sino enlazado con el mío.

Otra vez la Plaza (Elegía al compañero Néstor Kirchner)

Otra vez el dolor corriendo en tu vereda
otra vez el canto silencioso de un pueblo
que aún no resigna sus ideas...
Otra vez las siluetas fantasmales
de los que otrora defendieron con sus vidas
aquellos certeros y profundos ideales...
La miseria por doquier desparramada
en tus altivas vidrieras mortecinas
con colchones y sucios trapos viejos,
le dan marco al pueblo que camina
a rendir su postrer homenaje
a aquel que ha cambiado mi Argentina.
Ese pueblo cabizbajo que transita
con la vista perdida en una estrella
y que lleva su genio y su figura
en su pobre corazón que tambalea
porque sigue defendiendo las banderas
con las cuales dibujara su existencia...
No detengas tu marcha pueblo mío
por favor... no la detengas
sabemos que es tan solo algo sombrío
que se interpuso entre el sol y las tinieblas
te propongo que avancemos firmemente
hacia espacios infinitos de alegría
porque así todos juntos forjaremos
los eternos albores de la vida...

No nos dejes, no te dejes, no me dejes...
sepamos compartir las añoranzas
que tramo a tramo nos cubren de templanza
la vida, los sueños y la muerte...

Camino a la muerte

Las nubes urbanas inundan
el cielo quebrado de luz y de fuego,
parecen salir de penumbras
aquellos destellos que caen en invierno,

la calle se vuelve desierta
ya casi ni quedan los seres vivientes,
derrama en la city porteña
la soledad temible, sus puntas hirientes,

el hombre descansa al costado
de un místico árbol con hojas dolientes,
se fuma la vida de a ratos
pensando que solo espera su muerte

la niña que pasa a su lado
lo envuelve con ansias de vida latente,
la mira y desnuda su paso abrumado
sin creer en nada que sea existente,

de pronto se siente como un ser inerte...
más trata de ver otra vez el poniente,
no nota que aquella frágil criatura
lo sigue mirando, como él a la muerte,

se acerca, lo observa, lo siente...
y él... como si el frío estallara
la toma de un brazo queriendo en su mente
estar aunque sea... un rato caliente,

ella abraza su cuello, lo besa en la frente
él acaricia su rostro, lo siente... lo siente...
y juntos ya de la mano, recorren la vía

que paso tras paso los lleva a la muerte.

Pasadizo estrecho?

Pasadizo estrecho... apenas alumbrado
que acunaste el calor del conventillo
y que junto a tus paredes de ladrillos
viste engendrar aquel purrete, acongojado.

Vos le diste color al barrio bajo
y en tus tardes transpiradas de nostalgia,
despertaste los deseos y las ansias
de aquel amor fugaz... desenfrenado.

Abrumado por amores sin consuelo
de caminantes por cornisas clandestinas
en tus frías y delgadas marquesinas
se quebró una ilusión... cayendo el velo.

Por tu senda transitaron mil amores
comentarios, sin sabores, chismes de viajero
maldiciones terminadas en despojos
promesas, caricias y te quiero traicioneros.

El zaguán se transformó en tu enemigo,
y te robó los más enloquecidos sueños,
pero vos seguís llevando en tu alma descarnada
el incontrastable orgullo del espíritu porteño.

También le diste marco de arrabal embotijado
a la vereda que te embriagó de encinas
y ya por tus laderas clandestinas
reanimaste el amor nunca deseado.

Fuiste incansable sostén de espaldas y columnas
escápulas, fémures y pubis
y acogiste su sentir de travesura

dándole marco al amor y la locura.

Alguna siesta te encontró en penumbras
dándole brillo al beso tan deseado
y cobijaste en tus pálidas baldosas
la secreción del niño no esperado.

Ahora... convertido ya en leyenda
le das lustre al historial porteño
ya no reposan en tus paredes fatigadas
ni el amor, ni el engaño, ni este tiempo...

Un implacable sueño

Las melancólicas notas de un bolero,
se deslizaban suaves y profundas por todo su cuerpo...
El húmedo vaso de licor subía frenético a mi boca.
Los acordes del piano se clavaban en mí
como agujijones de miel y esperanza.
Así, contemplando su frágil figura
entre los brillos de las sutiles luces,
su cuerpo se dibujaba haciendo una perfecta silueta.
Nada ya existía a mi alrededor...
nada más que su imagen.
Sin ningún esfuerzo encontré sus ojos en la oscuridad,
bastó que reparara en el brillo de sus pupilas
para saber cuánto nos estábamos necesitando...
Deslicé mi mano y encontré las suyas,
frías, húmedas, sentidas...
Los dos, al mismo tiempo,
nos fuimos buscando lentamente...
tomé su cintura y el corazón me dio un vuelco,
sentí la sensación del temblor de mis piernas,
su magia me había invadido...
comencé a acercar su cuerpo hasta el mío
y allí empezó nuestro delirio...
poco a poco nos fuimos estremeciendo...
sentí lo más sentido,
acerqué mi boca a su oído, para decirle te quiero...
su cuerpo se calcó sobre el mío
sus rodillas me tentaban... me recorrió un tenue frío,
su pecho contra mi pecho, su pubis me acariciaba...

Y así... entre las notas de ese piano dulce y eterno
comprendí lo que es vivir un implacable sueño...

Nada más lejano?

Ojos de uva, piel de manzana,
boca que atrapa, alma sin calma...
Lejano aullido de lobo encantado
abrazo de oso, calor de noctámbulo.
Nunca más beberemos de aquel alba clara
los tristes sollozos que herían la calma,
de sabernos solos, de sabernos raros,
de gozarnos tiernos, de llorarnos mansos,
de vivir la vida sin rumbo preciso,
sin otros pareceres que los de unos cuantos,
sin poder dejarnos, sin lograr odiarnos,
caminando juntos sin avances claros
pero melancólicos... por el propio llanto
que inundó de estío esos tristes cantos
con que se sembraron tu campo y mi campo.
Nada más lejano que tu tiempo y el mío...
Nada más lejano...

Mario Ranero

Las Razones

Me preguntas las razones por las cuales yo te amo...
Te digo que ellas son tantas que es imposible el relato.
No sé si será por todo lo que llevas en tu alma
o simplemente por aquello que me turba... que me embriaga.

Será tal vez por tus ojos que me dicen lo que callas
o será por todo eso que tú dices cuando hablas.
Será tal vez tu sonrisa fresca, franca, limpia, clara
o quizás por tu hermosura comparable con el alba

Será porque tienes eso que solo tienen las almas
que se muestran suaves, tiernas, níveas, puras, tristes, áureas.
Pienso... serán tus besos... tiernos, blancos, frescos, bravos
que me transmiten tu savia cada vez que nos besamos.

Será el candor de tu cuerpo... blanco, suave, piel durazno
cuando se me confunde con el calor de mi mano.
O serán tus movimientos pendulares al abrazo
o el perfume que me dejas por más tiempo que ha pasado...

Siento que me confundo en cada lugar que te amo
se estremece mi pecho al sentir los tuyos en mis manos.
Que mi boca no me alcanza para besar todo el campo
y mis dedos ya no cubren la inmensidad de tu encanto

Me preguntas las razones por las cuales yo te amo...
no las tengo, no me importa,
tal vez las haya olvidado...

Mario Ranero

Esperando el final

Sabe que inexorable se va acercando el final,
y no está mal que así sea, por más que le dé pesar,
así como el animal que ve el peligro cercano...
comienza a cerrar la mano y empieza a reflexionar.
Percibe de a poco el vuelo de un alma que sin apuro
le va marcando un camino errático y misterioso,
no sabe si hay que seguirla... y allí comienza su duda,
pues si bien se muestra afable y con los ojos brillosos
es un alma entristecida que encierra en su ser enigmas,
insalvables... sigilosos...
que vuelcan en el espacio los tiempos más escabrosos
vividos en otra vida, pensados en otra muerte,
como un clamor agitado que se agiganta inconsciente
y golpea entusiasmado sabiendo que tiene en frente
esa vida mutilada que le presenta la suerte.
Anda... anda... no te pares...!
-parece decirle el tiempo-
que es como un amor errante las aguas que no bebemos
que es como alucinante beber a tragos los sueños
que nos dibujan siluetas allí donde poco vemos,
que nos delatan quererles en esas noches de ensueños,
que logran atiborrarnos, por más que pensemos bello
que acongojan las entrañas, aunque a veces sin saberlo
que todo lo estropean por no conocerle el verbo
y así predicán la muerte para correrlos el velo...
que nos sepulta en las noches,
que nos veneran despiertos...

Ah! final que te aproximas, a pasos más que ligeros
si ese ha de ser tu propósito, no cambies el derrotero
aquí te estaré esperando bebiendo licor del bueno
pues no hay final más glorioso

que aquel que se espera ebrio...

Mario Ranero

Y otra vez...

Alma en calma, mucha lucha
Siniestra diestra, corazón de fiesta
Atajo el carajo, encarajino el tajo
Sumerge lo inerte, naufraga la suerte
Mando... todo o nada, acongojada mirada
Salto al desierto, piso algún muerto
Despojo tu arrojo, si puedo te cojo
Sonríes en vano, te alcanza mi mano
Se huele mal ano, se ríe mi hermano
Alzo el prolapso, contento tu ocaso
Busco, voy y miro, me asusta el delirio
Camino profundo, me hundo en el mundo
Rescato la espada, se nubla la nada
De pronto me asusto, tu gesto es adusto
Recuerdo aquel busto, de veras me asusto
Cambio el origen, ahora sos virgen
Demuelo miradas, son como si nada
Aprieto las sienes, solo si tu vienes
Ensayo algún salto, vaivenes... vaivenes...
Quiero transportarme...
me faltan los síes, los noes me espantan
Amamos, nos aman, cantamos, nos cantan

Se nos va la vida, se nos muere el alma
Se discontinúan, tu ser... mi nostalgia
Y otra vez se ensayan, canciones al alba
Y otra vez se inunda de muertes la calma...

Mario Ranero

A vos? sombra fatal

Por qué te ocultas sombra fatal?
Acaso tienes temor a que descubra tu rostro?
Por qué me acosas con tu frescura libertina?
Qué pretendes?
Que derrame mis dudas en el misterio de las almas muertas?
o quizá estés esperando que me envuelva en tu vorágine vaga
y así hacer trizas mis sueños postergados y etéreos...
Puedes irte... no me haces falta...
estoy hastiado de sentir tu aliento sobre mis hombros,
harto de tu pegajosa presencia, prolongación de mi ser...
déjame caminar solo por las tinieblas gélidas de la vida
para encontrar los caminos posibles de las utopías tempranas...
O es que no te das cuenta que me estás impidiendo pensar?
Tu y yo... no somos la misma cosa!

Mario Ranero

Ni un paso más?

Viento del sur
lluvia...
tu alma reflejada entre las hojas
y un recuerdo tímido y perdido
de tu ser, de tu amor
de tu congoja.
Cómo entender tu laberinto ignoto,
cómo saber de tu hondo pensamiento,
cómo entender esta angustia sofocante
que penetra en mi ser como un lamento...
Así desnuda te haces trizas en mis manos
como la lluvia que rompe los espacios...
me mojas con tu viscosidad helada
provocando mil latidos... mil ocasos.

Atrás...!
No des un paso más,
ni siquiera por ventura,
libérame de vivir esta locura,
desaparece en este instante... te lo ruego,
deja que el tiempo nos abarque con su velo
y disuelva tu imagen taciturna...

Mario Ranero

Saudade

Saudade...

Siempre entre el ser y el no ser
entre el amar, el sentir y el soñar
entre los melancólicos versos agoreros
o los escurridizos vaivenes de un sentimiento...

Apareciendo de a ratos entre las tinieblas
o viboreando a través de una nostalgia,
escurriéndose como agua entre los dedos
o internándose sin temor en las honduras
más íntimas de los rencores secretos.

Contemplando impertérrita las quimeras
o enamorándose de amigos y visitas
se infiltra de a poco en nuestras vistas
y comprime trecho a trecho la agonía...

Macilenta voz que me desnudas
con paciencia sórdida y fragante
que me llega hasta el tuétano tu brisa
y disloca con voz grave mi talante,
produciendo escozor tu fresca risa
aunque no dejarás de ser la amante,
que conjugas con ternura la alternancia
de palabras y ritmos compartidos
toda vez que musitas en mi oído
tu voz grave de tenor altisonante.

Formas parte de la brisa más patética
y seduces los destinos más diversos,
acompañas desde siempre el universo
de ilusión, de amor, de fantasía,
y a la vez te conviertes al abismo
que encontrara el poeta en su poesía...

Cuanto más puedes darme en esta noche
en que mis entrañas te están necesitando

si no has podido volver cuando te quise
y no has sabido entender, cuando callando,
volcaba en mis versos redundantes
el ayer que me estaba condenando.
Ya deja de merodear alrededores
ya muestra de una vez tu consonancia
que tu tiempo es el tiempo de los hombres
que callan por ganarle a la distancia
entre tus vanos placeres siempre ocultos
y los tristes instantes de añoranzas...

Saudade amor... saudade...
Saudade que me muero de nostalgia
por conocer tus rincones más oscuros
y por vivir para siempre entre tus garras...

Mario Ranero

Hojas de otoño?

Hojas de otoño...

poéticas para los románticos,
malditas para los agnósticos,
laburo para los casuísticos,
amores para los nostálgicos.

Hojas de otoño...

culpables de melancolías,
amigas de fantasías,
violadas en noches frías,
pisadas por mayorías.

Hojas de otoño...

en cuál de ellas
se cambió la estación?
en cuál se derramó la ilusión?
en cuál de ellas
se murió mi corazón?

Hojas de otoño...

vuelven a mí recurrentemente,
construyen en mi alma
ajados y doloridos
jergones marchitos en melancolía,
vuelven a mí recurrentemente...

Hojas de otoño...

circunspectas, frágiles, malolientes...
me envuelven en nostalgias prudentes,
desgranan palmo a palmo mis recuerdos
y transforman los más profundos sentimientos
en melancólicos pasos del inexorable tiempo.

Hojas de otoño...

juegan en mi vida la rayuela del belga,
imprimen en mi alma la prosa del poeta,
encierran mis ayeres con magia novelesca,
marcan en mi ánimo canciones de protesta

y, finalmente...

me hacen revivir lo mejor de la gran gesta...

Mario Ranero

No podrán?

Pretenden el silencio, les duele la verdad,
que nadie hable de su vil impunidad.
Desprecian, obligan, descalifican...
invitan a olvidar.
Buscan una nueva luna que ilumine la penumbra
de la oscura noche...
Convencen que hay futuro
tiñen de rosa lo que ayer fue rojo sangre
esconden la cara infame de la persecución
ocultan las manos manchadas,
procuran revolcarse en la cama del ya pasó.
Quieren llevarnos de la mano a paraísos no creados
a lugares no concluidos
a locuras irresponsables del hoy
que dejan de lado el ayer...
Insisten en vernos estúpidos de pasado
idiotas del presente
imbéciles del mañana...
No podrán... miles de voces sentencian
No podrán...
Mientras haya amaneceres sin tristeza
crepúsculos sin temores
noches abrazadoras sin lamentos...
Hasta que el último cuervo declare haberlo sido...
Hasta que la sonrisa vuelva a los niños...
No podrán ellos... señor!
los monstruos constructores de la noche más larga,
más fría, más macabra...

Mario Ranero

Animal herido

Enervado, loco y mutilado,
avanzando por espacios sometidos,
más que un hombre, un animal herido...
buscó consuelo en la talla de una rama,
profirió un gemido gutural... desagradable,
y se arrastró como un galápago indeseable...
Se cobijó entre sus frías manos huecas,
redobló la apuesta de lo cierto,
fustigó con saña su tristeza
y cayó rendido a los pies del primer sueño.
Toda la gente habló cien mil pelotudeces
relatando su ignominia circunstancia
él sabía que la historia no cuajaba
pero de por sí, restóle la importancia...
Se dijeron cosas ciertas y no tanto
le importaba un carajo el comentario
montó rauda en su caballo bayo
y galopeó hasta lograr el cansancio de ambos.
Se detuvo un instante y... relajado,
exclamó su verdad incontentida
había llegado al pie de los pesares
había logrado una paz superlativa...
Después se retiró cual moribundo
que ha perdido nuevamente su morada
allá a lo lejos, otro pesar lo esperaba...
la vida le dibujaba otro mundo...
Buscó entre las sombras su mirada
siluetas incomprensibles... desgastadas...
solo eso había en la distancia,
y sin consuelo, sin amor, sin esperanzas,
se preparó para otro mazo de barajas,
pues lo esperaba violento póker con la parca.
Pierna en mano era más que ese par doble

que lucía la muerte entusiasmada
pidió cartas... le vinieron dos clavadas
apretó los dientes rechinando
endureció el rostro y, cabizbajo...
apostó la vida en el último tramo

Se marchó con ella...
jamás le perdonó su compañía
y... aunque no tuvo valor para evitarla
reconoció su cruenta letanía...

Cuando despertó, ya nada le quedaba
solo un pájaro herido en el ala
que exclamaba su dolor a cada paso
las cenizas se volvieron almas...
la paz se transformó en dos pedazos
los vientres vomitaban el ocaso
de su vida, de su ser y su nostalgia...

Mario Ranero

Elegía a Eduardo Galeano

Así,
encorvado sobre su eje camina con tranco lerdo
pero advierte que el momento lo invita a un nuevo comienzo.
Ya cansado y sin esperas tiende su mano de letras
y va construyendo despacio, aquellas palabras viejas.
Se le agiganta en su pecho la decisión de ser viento
rodando fue por el mundo, pensando no sé qué cuentos...
se le aparece la imagen que lo persiguió tanto tiempo...
la contempla y desliza un quejido somnoliento,
que atraviesa América toda, tal como un triste lamento.
Se marcha volviendo la cara como diciendo... ¡vuelvo!
nos deja sus venas abiertas, sus abrazos y pesares
los relatos futboleros y su lucha indeclinable
de hacer oír en el pueblo sus verdaderas verdades
Nos cuenta que es imposible que nos hicieran callar...
que todas las libertades y los cantos de esperanza
se fomentan desde abajo inclinando la balanza
en un pueblo muy sentido, sin nada que festejar...

Mario Ranero (triste otoño de 2015)

Niño perdido

¿Qué tienes para ofrecerme?... niño perdido
ojos tristes, boca ajada,
¿Cuántas noches en tiniebla?
¿Cuánta voz amordazada?

¿Qué tienes para ofrecerme?... niño perdido
manos temblorosas, alma acorralada,
¿Cuántos no sin un porqué?
¿Cuántos sí sin sufrimiento?

¿Qué tienes para ofrecerme?... niño perdido
cabello desprolijo, cara congelada,
¿Tal vez un halo de luz?
¿Quizás un cono de sombra?

¿Qué tienes para ofrecerme?... niño perdido
panza redonda, piernas delgadas,
¿una pálida luna entre desechos?
¿estiércol, humedad y barro espeso?

¿Qué tienes...?

-Yo señor tan solo tengo
amor sin cultivar, horas sin sueños
y un sol que entibia mi alma aletargada,
que se dispone a morir un nuevo día...-

Mario Ranero

ULTRAJE

Tu pupila es azul y cuando Becquer,
me llenaba el alma con sus rimas
pensaba lo hermoso que sería
que alguna vez y sin temores, fueras mía...

Ya no quedan en mí esos momentos
que vivía junto al winco y una flor
sólo queda observar los movimientos
que produce la gente alrededor.

En la loca carrera cotidiana,
escuchando nervioso un celular
solo espero la noche con su sombra
que me cubra hasta que se abra el mar.

Ya no mas la vida de derroche
ya no mas la pena... el metejón,
las palabras dictadas por la noche
o tu amor guardado en un cajón.

Nada queda de aquellos años locos
ahora solo tenemos que correr
el tiempo poco a poco nos ultraja
y estamos tal cual una mortaja
blanca, fría... amarga como hiel.

Más... no todo está perdido,
intentaré que dentro de mis noches
pueda dibujar tu cuerpo extraño de mujer
y, aunque sea con miles de reproches,
poder grabar tu amor bajo mi piel.

Mario Ranero

Contemplativo?

Me siento a contemplar y observo
infinidad de caras y morisquetas
que reflejan el ánimo de un pueblo
que no sabe el final de esta historieta.

Salen al cruce almas intangibles
que reniegan de verdades obsoletas,
vienen a mí ilusiones absurdas
que otrora trascendieran las estrellas.

Contemplar... contemplarme... contemplarte...
signos ignominiosos de un poeta,
relación entre la imagen y un designio,

evolución sometida y aún perversa
a la que no escaparía la figura,
de un alma en desalajo y manifiesta.

Mario Ranero

Ni el tiempo ni las gentes

El tiempo que inexorable nos empuja día a día,
hará con los dos una historia de tristezas o alegrías.
Solo debemos dejar que él mismo así lo resuelva,
lentamente construirá nuestras vidas como quiera.

Si por ventura escuchara nuestro agónico pedido,
seguro que cambiaría y sería otro el camino.
No hay quien pueda ya torcerlo marcado está el recorrido,
transitemos el presente y no volvamos atrás
pues eso... es tiempo perdido.

Ni tampoco apresuremos ya ni tu paso ni el mío,
vivamos intensamente lo que hoy y aquí sentimos.
No habrá más recompensa que gozar de lo sentido,
ni tampoco habrá más luz que la de un cigarrillo.

Caminemos los dos juntos ese es el gran desafío...
sin otro simple equipaje que tu cariño y el mío.
Planifiquemos el día que eso, ya es atrevido...
qué nos importa lo que viene si el hoy aún no es vivido.

Procuremos no perder ni un minuto sin motivo
apretemos nuestros labios así... con beso mordido...
Echemos cara al amor sin temores ni martirios
desenfrenados los dos hasta llegar al delirio.

Mantengamos las miradas sin importar el castigo
que tal vez hemos ganado por tu pecado... y el mío.
Y si esto es pecar... entonces pequemos como dos niños
que no ha de ser tan pecado aquello que es tan sentido.

Ni tampoco será tan grave lo que nos toque en castigo
pues nos van a comprender y si no... habrá de ser el destino.

Por eso haré que tu encanto sea mío... solo mío...
y ni el tiempo ni las gentes impedirán el camino.

Mario Ranero

Etapas

Etapas de vida,
etapas de muerte
que solo viviendo
se sienten... se meten.

Simplemente etapas...
Etapas quemadas
etapas inciertas
que marcan la ruta
tan larga... tan corta...
Etapas que ayudan,
a veces oprimen...
Pero siempre invaden
las paredes del alma.

Todo en la vida es etapas,
todas marcan,
todas son buenas, malas, regulares...
ninguna pasa indiferente,
y todas por más que no quieras
te abrazan...

Mario Ranero

Nostalgias de un tiempo lindo

Los sesenta... los setenta...
que lindo haberlos vivido para poderlos contar!

Paso del Rey, casas bajas, siesta humeante... caminata,
veinte cuadras y el amigo esperando en la vereda,
piedras torpes del camino, matizando el macadán
un auto que viene raudo, y hay que bajarse a la tierra...
porque si no, le aseguro... te pisa el orangután.
Y sí... cigarrillo perfumado a la sombra del aroma
esperando no sé qué cosa, toda la tarde al pedo
boleando algunas cachirlas, como decía mi viejo...

Asfalto quemando... la suela de los zapatos
cien grados a la sombra, otro faso y el placer...
diálogo cara a cara, la minita para ver...
El brócoli de la tana revolviéndose en la olla
mezclando su olor fulero con el perfume e' la doña
las empanadas humeantes de la vieja del negrito
los rezongos de mi vieja... su mirada y ese grito...

Tardes de mocasín, corbata y la paleta...
¡péguele fuerte y con efecto para que el negro se doble!
y así ganarle la apuesta pero... no se dobla carajo!
¡lo parió!
otra vez en la derrota y a pagar la cervecita...
ésta con papas fritas, salamín y algún pancito
unos manishes salados, palitos con gusto rancio
y un rezongo de algún viejo que lo colmaba el cansancio.

Trajiste el winco? -No ves que sos un tumbao-
faltaba que te olvidaras también el lonpley de Los Panchos
esta noche es el asalto, Pingüino trae la guitarra
y seguro que la flaca algo nos va a cantar

toda la pilcha toda, mocasines y vaquero
si hay guita será lee, y si no un farwesero
camisa blanca mostrando, las plumitas y los rulos
y las minas con sus culos, rellenando el pantalón
que le quedaba pintón... y la polera coqueta
mostraba medianas tetas aumentando la ilusión.

Largá los lentos chabón, que estoy mirando a fulana
no ves que si me le tiro seremos novios mañana
eso sí, si es que no pide, pensarlo una semana...

Y llegó la primavera, el veintiuno o cerquita
esa mañana de sol que casi siempre termina
con una lluvia de mierda mojando la primer cita.
Subida al micro bien tarde, esperando que se sienten
y rogando que el Barbudo la tenga sola, sentada,
para poder arrimarme, con mi mejor cara e' nada
los dos muy juntos, muy juntos... con cara de yo no fui
esperando que ese viaje dure para toda la vida
y rogándole al chofer, que agarre alguna banquina!

Nostalgias de un tiempo lindo, sencillo como el cigarro
melancólicas escenas, recuerdos dulces y amargos
y es que todos los pecados, seguro que no pagamos,
pues para eso está la vida...
de a poco...
va descontando...

Mario Ranero

Cuando vengas a buscarme

Te prometo no esconderme cuando vengas a buscarme
es más... te recibiré porque sé que sos un ángel
y hablaremos en el viaje tú y yo solos... sin testigos,
te diré de mis amores, de mi fe, de mis amigos...
Compraremos cotillones que festejen nuestro encuentro
beberemos de las copas y borrachos por el suelo...
cantaremos champurreado nuestro himno somnoliento.
Vos me querrás convencer, que ya se acabó mi tiempo
yo intentaré hacerte ver que no ha llegado el momento
tú insistirás, por supuesto...
y me querrás explicar lo que no tiene remedio
entonces te miraré profundo y fijo a los ojos
y en un millón de palabras te daré mis argumentos.
Te explicaré cuántas cosas todavía no habré hecho
cuánto amor aún dormido, cuánta pena, cuántos restos
de relaciones truncadas que al día de hoy no he resuelto...
Tú me escucharás, tomándote todo el tiempo
pero tendrás muy en claro el porqué de este momento
Que ya todo se acabó, que todo está concluido,
que nada mejor que irnos para entrar en el olvido
que no se encuentran razones que justifiquen la espera
que todo lo que iba a ser, ya por demás había sido
que en la vida hay un tiempo, que todo tiene medida
que cuando se acaba, se acaba... y ya no hay otra salida.
Entonces prometerás que vamos a estar mejor
que al fin conoceré el amor... el puro, el incontrastable
y no el odio abominable que destruyó nuestras vidas...
Más... no me convencerás, seguro que pactaremos...
Yo me quedaré un rato más y vos... no me echés de menos.

Mario Ranero

Mi boca calla

Internarse en un espeso bosque...
es jugar a la soledad que él mismo nos entrega.
Quisiera hacerlo sin saber dónde está la salida.
Sé que no la buscaré...
Prometo que no la buscaré...
Aunque también sé que no pasara mucho tiempo
sin que rompa esa promesa.
Estaré pendiente de cada ruido para detectar tu llegada.

Mi cobardía me estremece,
mi miedo me acobarda,
mereces una estrella y no puedo bajarla,
mereces una flor y no puedo cortarla...
mereces calor y se me congela el alma...
quise ver la mañana y se oscureció todo el cielo,
quise encontrar tu estrella y me sorprendió el alba,
quiero gritar tu nombre... pero mi boca calla.

Mario Ranero

La caja de pastillas?

Si bien nací en los cincuenta
por amor o contingencia,
nunca podré olvidar
pues tal vez de eso se trata,
que la forma más intensa
de esta vida medio ingrata
las viví en los setenta.
Fue cuando cien mil ideales
rondaban por las esquinas
buscando la caja humana
que pudiera contenerlos
y esparcirlos por el cielo
la tierra, el monte o el río
y que sintiéndolos míos
incorporé a mi vida
tratando corresponderlos
o tal vez que me hagan digno
de compartir esos sueños
que marcaron nuestras vidas
sin más rédito ni consuelo
que una caja de pastillas...
y otro quimérico tiempo...

Mario Ranero

El final del lienzo

Con extrañas sensaciones
cabalgaban hasta morir
nadie los seguía
pero todos lo sabían
La mancha de tinta había dejado en ellos
una marca indeleble...
todo ocurría en el mientras tanto.
Sabían que la vida es solamente un lienzo
donde se reflejan imágenes
quién sabe por quién... acordadas
Donde todo es luz y sombra
donde nadie es más nadie que nadie,
todos se reflejan en un lienzo
que termina estrujado en un canasto.
Ellos sabían... y bien que sabían
que se dirigían hacia el final,
era el final del lienzo...
pero nadie dijo nada
pero todos lo sabían
y reían... y reían...
La noche los atrapó
cabalgando... cabalgando...
a voz de cuello gritando
con tonos muy agitados
pensaban ser liberados
cabalgando... cabalgando...
Ya el lienzo se acababa
ya la luz se extinguía
el pesar los abrumaba
la intriga los consumía
y los demás parloteaban
lo sabían... lo sabían...

pero nadie lo decía.

Ellos sin poder mirar atrás

continuaban cabalgando

las manos ensangrentadas

hasta cuando... hasta cuando...

Mario Ranero (Helado invierno del 2016)

Tus puntos estratégicos

Bello y tibio sol de primavera
se va grabando poco a poco en tu cuerpo,
lo acaricio, y es como si supiera
dónde quedan los puntos estratégicos.

Tu boca me esclaviza, tu lengua me investiga,
la trama de tu pelo me envuelve muy despacio.
Ya todo me presiente que ha de faltar muy poco
para encontrar la paz en todos tus espacios.

Mis dedos te recorren como pulpos sin tregua,
desean trasmitirte cuánto es lo que te siento,
no pueden estar calmos, mucho menos ausentes...

de a poco van sintiendo tus partes más lejanas...
Yo siento que me queman tus labios y tu aliento,
me abrazas y en tu abrazo me pierdo en tu silencio...

Mario Ranero

Pero camina?

Camina como si besaras la tierra,
pero camina...
Alza tu voz o bájala por respeto... por amor,
pero camina...
Acepta lo incontrastable o sublévate,
pero camina...
Ama, vive, comparte, enloquece,
pero camina...
Pártete en cien partes o únete en el infinito...
Levántate como espíritu o
húndete como medusa sorprendida,
pero camina...
Besa, goza, sé forma del pantallazo sublime
Deja de sentir, odia, blasfemia,
pero camina...
La vida es un caminar
que no detiene su andar,
que cambia su paso,
que oprime su rumbo,
que salvajemente desolla en ambigüedades.

Ten todo, sabe todo, abraza todo,
pero camina...
Nada ni nadie podrá detener tu marcha
axioma circunspecto que evoca nuestra alegría,
pero que tu caminar encierre la dulce melancolía
del amor que subyace debajo de una larga y lejana vida...

Mario Ranero

DOS (A mi amigo Buby Busico)

Mira los versos que he traído...
a tu tumba amigo bien amado,
son aquellos que pintaron los pecados
son aquellos innombrables que se han ido
y no entienden que no estás ya de este lado...
Te los dejo aquí arriba de tu lecho
para que esta noche los releas...
como en aquellas madrugadas sin sosiego
contemplando una a una las estrellas...
y ese vino... acariciándonos las venas.
Borrachos de ilusiones y utopías
caminábamos los dos sin darnos cuenta
que la vida barajaba naipes falsos
marcados de dolor y de miseria...
Y así... amigo mío nos pasaba,
la historia por debajo de las piernas.
No volveré mañana,
ni ayer, ni hoy, ni nunca...
me quedo con el vino del adiós,
del amor, de tu fe y de mi olvido
porque desenfrenadamente hemos sido...
dos locos, dos mortales, dos vencidos...
Mario Ranero

Aquel Beso?

Cómo poder explicar si con palabras no puedo
lo que dejó en mi alma aquel beso, tu beso...

Sentí como si el corazón de repente daba un vuelco,
se me llenaron los ojos de un extraño sentimiento.
Las manos se me mojaron, me quedó el cuerpo tieso...
como nunca había pasado, y eso... que yo he besado
por tiempos, tiempos y tiempos...

Comenzaste a rozar tus labios fríos y tiernos
y yo comencé a sentir que volaba por el cielo.
Tu lengua que se asomó como se asoma el lucero
hizo en mí tan loco estrago, que ya no supe decir
ni siquiera que te quiero.

Cuando acercaste tu cara antes de darme ese beso
presentí que terminaba la etapa del sufrimiento.
Busqué esa boca frágil que habrá sentido mil vientos
pero cuando me besó comprendí que por amor
esos vientos no eran vientos.

Cerré los ojos... volé... por la tierra y por el cielo
mientras acariciaba tu cuello, tu cara, tu desconsuelo...
y entonces... por un momento creí en lo increíble...
que era ese... nuestro tiempo.

Cuando te miré a los ojos mientras me dabas tu beso,
vi que ellos aún cerrados se movían por adentro,
entonces bajé la vista hasta llegar a tu cuerpo,
me pareció que temblabas, que estaba viviendo un sueño,
y sentí una caricia que volvió a helarme el cuello.

Regresé hasta tus labios que se encontraban abiertos,
y no quería moverme por miedo a que no fuera cierto,
dibujaste una sonrisa... y me sentí hombre muerto,
entregado totalmente a ese tan loco momento...
no quería que pasara el inexorable tiempo...

Que quedara detenido, en ese beso... tu beso...

Mario Ranero